

crónica, y no es mas que una hoja de algun libro viejo; que hacen un estudio moral con una página de Janin. ¡Pobres hombres, qué han de escribir de nuevo y de bueno!

—Confundido me han dejado sus razonamientos de vd., tío; y por tanto renuncio a la manía de escribir.

—No, tampoco es mi idea, dijo Tristan, el que absolutamente abandones esta ocupación; pero lee, estudia los buenos modelos, y observa la sociedad en que vives. Despues de estas maduras reflexiones puedes comenzar tus ensayos, bien que ninguna utilidad te darán, ni servirán para maldita la cosa. Sobre la inutilidad de lo que se escribe en México, te hablará en otra vez tu experimentado tío.—Tristan.

LA VIUDA.

MELANCOLICA está: velando al mundo
De la noche la antorcha silenciosa,
Y todo duerme en paz, sueño profundo
Mientras gira en el orbe misteriosa.

Brilla en el cielo azul su blanca frente
Que la mano de Dios ha coronado,
Con el celaje nítido y fulgente
De que se halla su trono circundado.

Con diadema de luz su sien adorna
La virgen solitaria del reposo,
Y su contorno mágico se orna,
Con piedras bellas de safir precioso.

Y su pálido rayo va alumbrando
El yerto mármol de la tumba fría,
Que en medio el cementerio está guardando
Los restos del mortal que ayer vivía.

El túmulo soberbio se levanta
Bajo el mustio sauz que le rodea,
Y lánguida fulgura allá en su planta
La débil laca que la huesa crea.

Con lenta vibración el campanario
"Las doce son" á los mortales dice,
Y á esa voz que se eleva del santuario
Murmura su plegaria el infelice.

Una muger en actitud doliente,
Vaga por el osario desolada;
La huella del pesar lleva en su frente,
La espresion del amor en su mirada.

Sus formas de alabastro leve cubre
La negra seda que en el aire flota;
La niebla del pesar su rostro encubre,
Y amargo llanto de sus ojos brota.

Humilde ante el sarcófago se inclina,
La rodilla doblando reverente,
La voz de la razon su fellemina,
Y dirige al Señor plegaria ardiente.

Señor: en la tumba umbría
Descansa ya el cuerpo helado,
Del esposo idolatrado
Que en otro tiempo adoré.
Ya murió... cruel tormenta
Tronchó la flor mas preciosa,
Flor bella, flor deliciosa,
Que al mundo leda arranqué.

Flor cuyas hojas marchitas
Se humedecen con mi llanto;
Tened piedad, cielo santo,
Tened compasion de mí.
Huérfana lloro en el mundo,
No encuentro alivio á mi duelo,
Nadie calma mi desvelo,
Nadie escucha mi gemir.

Yo vago por este mundo
Cual hoja seca en invierno;
Un huracan sempiterno
Ruge aquí en el corazón.
Destrozando está ilusiones
Que formaron mi ventura,
Dejando solo tristura
Donde tuvieron mansion.

Un pensamiento, un delirio
Solo en mi mente se posa,
Dormir en la triste losa
Do yace inmóvil su faz.
Dormir con él ese sueño,
Que se duerme entre la calma,
Que infunde quietud al alma,
Que es emblema de la paz.

Por eso hácia tí dirijo
Esta mi súplica ardiente,
Porque eres un Dios clemente,
Porque eres Dios de bondad;
Porque oírás benigno el ruego
De esta muger que te implora
Y un bien perdido aquí llora,
En medio á la soledad.

México, Agosto de 1844.

M. INDA.

MÁXIMAS DE FRANKLIN.

Las mugeres, la bebida, el juego y la mala fe, merman el caudal y aumentan las necesidades. Mas caro sale sostener un vicio, que dar educacion á dos hijos.

Si das en comprar lo superfluo, pronto tendrás que vender lo necesario.

REVISION DE OBRAS.

LOS MISTERIOS DE PARIS.

Por Eugenio Sue.

Sue en los primeros años de su juventud, se dedicó á la carrera del mar; mas habiéndole dejado su padre, que era célebre médico, una fortuna considerable, dejó los barcos y se estableció en Paris, donde tenia una vida elegante, una verdadera existencia de *lion* (1). Dotado Sue de una imaginacion viva, y de una sensibilidad exquisita, se aprovechó admirablemente de las impresiones que habia recibido á bordo de los buques, y de los viajes á los puertos, y publicó una obra llamada *Plick y Plock*, que no es otra cosa mas, que una coleccion de novelitas marítimas, escritas con tal verdad y con tal viveza, que parece muchas veces que se halla uno trasportado á bordo de esos primorosos barcos que nos describe. Este libro, que se imprimió en 1821, llamó bastante la atencion del público parisiense, entusiasmado entonces con las pinturas marítimas de Gudin.

Animado Sue con el éxito de su primera obra, siguió escribiendo, y publicó sucesivamente á *Kernoch, el Gitano, la Salamandra, Atar Gull, y la Vigia de Koat-Ven*, todos romances marítimos, donde está retratada ya la vida de un pirata, ya la de un contrabandista; ya en fin, uno de esos militares marinos, contemporáneos de Suffren, Bougainville y la Perouse.

La reputacion de Sue creció muchísimo, y se le llegó á llamar Gudin de la literatura; y Gudin, como hemos dicho, era un magnífico artista que pintaba casi exclusivamente escenas de mar.

Ultimamente, apareció *Matilde*, novela de costumbres contemporáneas, llena de ternura y de delicadeza; despues la publicacion de *Arturo* dió puebas que este nuevo género era para Sue una fuente tan inagotable como las escenas del mar. *Matilde* y *Arturo* han estado de moda por mucho tiempo, entre la buena sociedad parisiense, hasta el grado de que despues del saludo de estilo, casi todas las damas se preguntan mutuamente su opinion sobre estas dos obras.

El caudal que habia heredado Sue, y las sumas que ha ganado con sus obras, le han proporcionado el mantener un lujo, que segun nos ha dicho un amigo, llama la atencion en Paris.

Sue tiene magníficos caballos y elegantes carruajes, que lucen en los paseos mas aristocráticos de Paris, y nos aseguran, que siempre que un criado lleva á Sue *tabacos*, una cartá ú otra cosa, lo hace en un plato de plata. Joven, elegante, de una agradable fisonomia, de unas maneras caballerosas y finas, y dotado de un gran talento, Sue es uno de los literatos mas queridos del público y de los *salones* de Paris.

Ya que los lectores tienen alguna idea de Eugenio Sue, les diremos dos palabras sobre la última obra que ha publicado: "*Los misterios de Paris*," que le ha valido mas de ciento cincuenta mil francos, y que á pesar de las amargas criticas, se puede decir con verdad, que ha llamado la atencion universal.

El héroe ó personaje principal de la novela es Rodolfo, gran duque de Gerostein, el cual, habiendo tenido en su juventud unos amores que reprobó su padre, con una condesa de Escocia, Sara Mac-Gregor, con la cual no se casó, aunque tuvo una hija, se habia decidido á viajar, tanto para distraerse de sus pesares, como para ocuparse en indagar por sí mismo los sufrimientos y miserias de algunas gentes, y remediarlas. Como se debe suponer, este peregrinaje es puramente ideal, puesto que es muy difícil que en estos tiempos, un alto magnate descendiera hasta la humilde esfera de los pobres y aun de los criminales, para aliviar sus padecimientos, castigar sus vicios, ó hacer germinar en su corazón los restos de virtud, y los generosos sentimientos embotados y ocultos á causa de la ninguna proteccion que las leyes sociales dispensan á la clase infima del pueblo. Sea lo que fuere, un hombre practicando el bien, haciendo veces de una providencia para curar los mas intensos dolores del corazón, ó los mas crueles sufrimientos físicos, si no es un original, al menos es un ejemplo, y para nosotros tratándose de la idealidad, queremos ver mas bien idealizada la virtud que no el crimen. Así, D. Quijote y Rodolfo, tienen mas simpatías con-

(1) Nombre con que designan hoy en Paris, los que antes se llamaban *petimetres* ó *dandys*.

nosotros, que el Arcediano y Manfredo; y sea este dicho sin que se entienda como una calificación del mérito literario de estas creaciones.

Rodolfo, disfrazado de operario, concurre á una taberna de la *Cité*, lugar frecuentado por los ladrones, asesinos, y mugeres perdidas, y desde ese punto verdaderamente se descubre un velo á la existencia de esos seres desgraciados y bárbaros, que viven en el seno de la población no tiene mas que castigos inconvenientes é ineficaces, y nunca recompensas ni medios para volverlos al camino del honor, que han dejado á causa de la miseria, del abandono, ó de la mala educación.

Para calificar con juicio y fundamento la obra de Sue, era necesario no solo haber vivido en París, sino conocer esas tabernas y esas costumbres de la clase infima y prostituida de la población; mas por lo que pasa entre nuestro pueblo, puede colegirse que hay algunos cuadros, aunque terribles y casi asquerosos, no por ser menos verídicos, y cuya existencia es un bien positivo que se halla revelado, pues la policía y la legislación acendrán sin duda á poner remedio. Oreo que muchas de las amargas críticas que se han suscitado contra los Misterios, es á causa de que algunos franceses no habrían querido ver denunciadas de una manera tan patética los crímenes y miserias de algunas clases que viven en la ciudad de París.

Las visitas de Rodolfo á la taberna del *Lapin Blanc*, le dan conocimiento de multitud de personajes que despues figuran en el curso de la historia; pero como seria imposible dar cuenta en un pequeño artículo de periódico, del enlace dramático de una obra de cuatro tomos, nos reduciremos á dar una ligera idea de los principales personajes.

Con quien haremos desde luego mas pronto y mas íntimo conocimiento, será con la *Goualeuse*, que quiere decir *cantora*, ó por otro nombre, *Flor de María*, que en el lenguaje de la gente con quien Rodolfo ha hecho conocimiento, significa la *Virgen*; bizarro contraste, como dice el autor, el que presenta un lenguaje de robo y de crimen con el santo y poético pensamiento de esta palabra!

Flor de María era uno de esos tipos angélicos y cándidos, que conservan su idealidad aun en medio de la misma corrupción, como un testimonio de que algunas veces la criatura no tiene poder para herrar con sus vicios, el noble distintivo que Dios ha puesto en la frente de algunos seres privilegiados.

Flor de María tenía diez y seis años: una frente blanca y purísima, daba un encanto indefinido al perfecto óvalo de su rostro. Dos líneas de pestañas largas y rizadas, sombreaban

sus grandes ojos azules, y el finísimo vello de la temprana juventud, se pintaba suavemente en sus mejillas. Su boca era pequeña y purpurina, su nariz aguilena, y sus facciones regularizadas por unas delicadas líneas, eran mas apacibles, cuando al sonreír se dejaban ver al lado de sus labios y en la barba, unos adorables oyitos.

De cada lado de sus mejillas finas y delicadas como una tela de seda, descendían formando un medio círculo, dos trenzas de un cabello blondo y delgado, que recogido por detras de las orejas, desaparecía entre los pliegues de una mascarada de cuadros azules anudada con mucha gracia.

Esta criatura angélica, de voz argentina, de mirada dulce, de sonrisas melancólicas, se hallaba en medio de lo mas inhumano, de lo mas corrompido de la población de París. Huérfana, sin saber quién era su padre ni su madre, habia sido recogida por una infame vieja llamada la *Chouette* (lechaza). Esta muger no daba de comer á la criatura, la tenía desnuda, la martirizaba diariamente, y concluyó por sacarle un diente con unas tenazas, en castigo de haberse comido un dulce en una ocasión. La criatura aterrizada huyó del lado de la vieja. Vagó dos dias muerta de frío y de hambre, hasta que al fin fué encontrada por la policía, y conducida á una casa de correccion por ociosa, sospechada de haberse robado. Cuando salió de la casa de correccion, sacó un pequeño capital, que le empleó en socorrer á una muger que se moría de hambre y estaba de parto. Sin recurso ya, acudió á la fondera del *Lapin Blanc*, la cual le alquilaba vestidos, y le daba un mal alojamiento y peor comida, esperanzada en poder sacar algun fruto de la hermosura de la infeliz huérfana.

En este estado fué encontrada *Flor de María* por Rodolfo, cuyo primer acto de beneficencia es, sacar á esta criatura inocente, del fango de corrupción en que la casualidad la habia colocado, y llevarla á una hermosa quinta, en compañía de una excelente madama Georges, muger desgraciada á quien Rodolfo protegía igualmente.

Nada hay mas tierno ni mas hermoso, que les escenas en que Sue nos pinta á Rodolfo, conduciendo á Flor de María á la quinta, y esta, conmovida con el solo pensamiento de vivir entre gentes honradas, de seguir en la soledad y en medio de las bellezas del campo, una honesta y apacible existencia: la organización de Flor de María, delicada, bellísima como su rostro de Virgen, se ostenta en toda su simpleza y naturalidad, en esta conversacion con Rodolfo, á quien cree solamente un simple artesano.

Los castillos en el aire con que Rodolfo ha

escaldado la imaginacion de la jóven, se realizan, pues de hecho divisan una primorosa casa de campo, y allí queda instalada en compañía de madama Georges, y recomendada á un virtuoso y sabio eclesiástico de la parroquia vecina.

Las exhortaciones piadosas del buen cura, y los sabios consejos de madama Georges, son una luz que enseña á la desgraciada muchacha el abismo de perdicion y de infamia en que ha estado hundida. Su organizacion delicada se estremera con su vida pasada; su imaginacion religiosa se escalta, y su corazon bueno y sensible se afije con la consideracion, de que una vida entera de austeridad y de virtud, no es bastante para purificarla ante los ojos de la sociedad, de haber pasado sus años de inocencia entre las prostitutas y criminales, y de haber dejado el tesoro de su virtud entre la crápula y la infamia. De nada de esto tenía la culpa María. Rápidamente hemos trazado su historia, y ninguno podrá echarle en cara falta de poder, y de buenos sentimientos.

Entre los defectos que han notado los críticos á la obra de Sue, es el de presentar caracteres inverosímiles. Hemos dicho nuestra opinion sobre Rodolfo; en cuanto á Flor de María, es tambien un tipo de perfeccion y de virtud infanta, que la hace ser de un interes inmenso para el lector que se afecta por ella tanto, como si realmente viera padecer á una persona querida de su corazon. Juzgando con piedad é indulgencia á la humanidad, es creible que existiera una Flor de María. Hemos de ser tan crueles en nuestros juicios, que neguemos la existencia entre todo el bello sexo de la tierra, de un sér que sea el tipo de la sensibilidad, del candor y de la virtud, aun cuando su desgracia lo haya conducido momentáneamente á un camino de perdicion! Indagando esa historia secreta del corazon de las mugeres, esos dramas terribles que pasan desconocidos en el seno de las familias, tal vez encontrariamos, almas cándidas y sencillas de paloma, donde la sociedad injusta y ligera en sus juicios algunas veces, ve solo coqueteria, crimen y corrupcion. Sin empeñarnos en sostener que Flor de María es un tipo original, si no podemos menos de afirmar, que es una creacion adorable y magnífica, que bastaria por sí sola para formar la reputacion de un autor. Cualquiera que lea los Misterios de París, no podrá menos de enamorarse del carácter de la muchacha, así como llorar sus infortunios y dolores.

Lo que si incomoda verdaderamente es, que el autor abandone durante muchos capítulos á Flor de María, en situaciones bastante comprometidas, y desespere al lector con esto, y nosotros adoptando un poco mas la regla de unidad de accion, de que carece la novela de que se

trata, ya que hemos comenzado á hablar de Flor de María, diremos brevemente toda su historia.

Colocada en la quinta, muy en breve se desarrollaron sus talentos y virtudes, de suerte que era adorada de cuantos la conocian. En estas circunstancias, Sara Mac-Grégor que perseguia á Rodolfo, para obligarlo á que se casara con ella, instruida del cariño que éste concibió por Flor de María, comisiona al *Maestro* de escuela y á *Barbillion*, que eran dos ladrones famosos, para que en union de la vieja Chouette, se roben á la muchacha, lo cual ejecutan, y no sabiendo qué hacer con ella, la dejan en un parage donde la policia creyéndola muger pública, se apodera de ella, y la conduce á la prisión de San Lázaro. De la prision de un notario, Jaques zaro es sacada por órden de un notario, Jaques Ferrand, el cual la entrega á una familia de criminales, para que la ahoguen en el Sena. Flor de María es salvada por una muchacha (la *Loba*) que habia conocido en la prision, y asistida por un doctor que por casualidad se encontraba á la sazón en una casa cerca de las orillas del Sena. De la casa del doctor es sacada por sus protectores, Rodolfo y la marquesa de Harville. Flor de María resulta hija de Rodolfo y de Sara. De pequeña la confiaron al notario Ferrand, que tenia reputacion de probidad, con un capital considerable. El notario se robó el dinero y entregó la niña á la vieja *Chouette*, y dijo á Sara que se habia muerto. Como la casualidad hizo descubrir que vivia, el notario, temiendo se descubriese su crimen, la mandó ahogar, como se ha dicho; pero las cosas se dispusieron de otro modo, y el delito de Ferrand, que habia cometido ya muchos, quedó descubierta. La escena en que Rodolfo reconoce á Flor de María por su hija, es tan tierna, que es casi inevitable mojar con lágrimas las hojas del libro. Rodolfo regresa á sus estados; dá á reconocer á Flor de María por su hija, bajo el nombre de la princesa Amelia, y la llena de atenciones, de lujo y de comodidades; pero el recuerdo de la vida pasada mata á María, y á pesar de estar enamorada ya de un primo suyo, entra en el convento, profesa al cabo de un año, y muere dos dias despues de la profesion, victima de las memorias de su infortunada juventud, de su amor, y de la exquisita sensibilidad de su carácter.

La *Chouette*, el *maestro de escuela*, *Barbillion*, Nicolas Marcial (que fué el encargado de ahogar á María), *Calabaza* su hermana, Brazo Rojo, y un maligno y perverso muchacho, *Tortillera*, son infames criminales, de quienes el autor se vale para que sirvan de tormento á los otros buenos, á la vez que para dar una idea de la inmoralidad de esa clase de gente.

Hay por el extremo contrario, otros personajes tan buenos y amables, cuanto son horribles y repugnantes los que se acaban de referir, tales son *Rigoleta*, muchachita morena, aseada, trabajadora, económica, franca, llena de honradez y de una virtud instintiva, que siempre estaba con la sonrisa en los labios y la alegría en los ojos. Este, según nos han dicho algunos franceses, es el tipo más acabado y más perfecto de la *grisseta* honrada de París.

La familia del lapidario Morel, es igualmente interesante. La suerte de los artesanos pobres y virtuosos, cargados de familia, que pasan sus inviernos en medio de la más horrorosa miseria y desnudez, está personificada en las patéticas y naturales escenas, en que el autor nos pinta los sufrimientos de Morel, que tiene una madre loca, una mujer enferma, unos hijos desnudos y hambrientos, y que toda esta infortunada familia, sumida en una sucia pocilga, no tiene ni un harapo con que cubrirse, ni un pan que llevar á la boca.

El autor, fiel á su plan, presenta á Rodolfo castigando al *maestro de escuela*, privándole de la vista, socorriendo á Morel, dando al *Chorineur*, que es un *galeote* lleno de buenos sentimientos y de honor, medios de subsistir; buscando al hijo de madama German, y casándolo al fin con *Rigoleta*; libertando á madama de Harville, á quien después toma por esposa, de la deshonra en que iba á caer en un momento de imprudencia, y por último, descubriendo todos los crímenes del notario Ferrand, y haciéndole emplear todo su mal adquirido caudal, en fundaciones de beneficencia. Por último, cuantos malvados ó virtuosos se acercan á Rodolfo, reciben el castigo de sus vicios, ó el premio de sus virtudes, y el hombre riquísimo, de influencia, y de un juicio recto, desempeña el papel de una Providencia. El plan, si bien inverosímil, no puede ser más á propósito para divertir, y para producir los más buenos y generosos sentimientos.

En cuanto á la ejecución dramática, no puede negarse que tiene bastantes defectos, nacidos, según creemos, de la precipitación con que hoy es menester que escriban los autores, y autores tan buenos como Sue. Hay multitud de episodios inútiles, y de personajes que carecen de interés, como son unos porteros, Mr. y madama Pipelet; y un pintor, Cabrion. Francisco German, hijo de madama George, es apenas una sombra, pues jamás lo vemos hablar ni tomar parte en el diálogo. El carácter y crímenes del notario Jacques Ferrand son exagerados, y también para los que saben lo bien organizada que está la policía en París, es incoñcebible cómo esa porción de ladrones y asesinos que

figuran, pudieron permanecer impunes tanto tiempo.

Los Misterios de París deben juzgarse por otro aspecto, es decir, por las reflexiones filosóficas é importantísimas que están esparcidas en la obra sobre la pena de muerte, sobre los castigos, sobre el sistema de las casas de corrección, sobre la inconveniencia de la prisión en común, y sobre todas las demás obras y establecimientos que aun faltan que plantear para socorrer á las muchachas abandonadas, á los artesanos pobres, y corregir á los que aunque cometan alguna falta, tengan algunos gérmenes de virtud en el corazón.

Sue asienta multitud de verdades, que aunque debieran en nuestro juicio estar separadas de la novela, ya que el autor ha querido hacerlas más palpables por medio del atractivo que les presta el interés dramático, deben ser meditadas por todos los hombres influyentes.

En Francia, como en Inglaterra, como en México, las leyes han impuesto simplemente penas para castigar, y nunca premios para recompensar. El gran pensamiento de Napoleón era establecer una policía para la virtud, así como la hay para vigilar el vicio. ¿No sería un medio que formaría hombres y familias virtuosas, el que supieran que una autoridad invisible y oculta vigilaba su vida, y debería premiar su honradez y su trabajo?

Repetimos, que cualquiera que sea la crítica que en Francia y aquí se haga, de los *Misterios de París*, nuestra opinión es enteramente en favor de esta producción, que consideramos como una de las mejores que ha creado la literatura moderna. Interesante desde la primera hasta la última página, llena de ternura y de moralidad, y en fin, de un fondo altamente útil á la humanidad, es preferible á multitud de esas obras modernas, que dejan el entendimiento lleno de dudas, y el corazón seco y sin esperanzas. Es menester ser indulgentes con nuestros semejantes y con nosotros mismos.

Si por acaso llegaren estas líneas alguna vez á manos del autor, lo que acaso no sucederá nunca, sepa, que en este lejano y bello rincón del mundo, que con tanta injusticia llaman algunos un país bárbaro y sin civilización, hay quien entienda su idioma elocuente, quien admira sus pensamientos, quien llora con sus escritos, y quien le tribute el justo homenaje que es debido al genio.—M. P.

ERRATA.

En la página 108 dice: porque la pluma es terrible y poderosa por el genio; léase: porque la pluma es terrible y poderosa guiada por el genio.

ZACATECAS.



Interior de Zacatecas.

No obstante la constancia con que hemos solicitado documentos para la formación de un articulo estadístico sobre este interesante Departamento de la república, nuestras diligencias han sido infructuosas, palpando á cada paso la desconsoladora verdad, de que en México somos casi extranjeros al conocimiento de nuestro pais.

Por tanto, reducidos á emprender la tarea cansada de meros compiladores, hemos querido por lo menos consignar las noticias mas interesantes de los pocos papeles que tenemos á la vista, mas bien como manifestacion de nuestros deseos, que satisfechos de un trabajo que pudiéramos creer de alguna utilidad.

Los Estados independientes del antiguo imperio mexicano, estaban señalados por el limite que dividió despues la Nueva-España de la Nueva-Galicia: la area de su estension es de 26 grados de latitud y 16 de longitud, comienza el grado de latitud bore al hasta el 45, y el grado de longitud occidental hasta el grado 37.

Los primeros conquistadores, si no desconocieron absolutamente estos Estados, no pensaron tampoco en posesionarse absolutamente de ellos. D. Fernando de Cortés fué el que planteó con mas seriedad este proyecto, y el ambicioso Nuño de Guzman, en la época que presidió la audiencia de México, quien puso por obra la expedicion.

Nada diremos acerca de los primitivos pobladores de aquellas regiones, por hacerlo con bastante estension el P. Clavigero y Fr. Francisco Frejes en los escritos que con tanto aprecio han visto la luz pública.

Pusiéronse á las órdenes de Guzman para la conquista de los estados independientes 800 españoles, y 10.000 indios auxiliares: los principales capitanes de la expedicion fueron, Cristobal Barrios, Pedro Almendez Chirinos, Juan Fernandez Hajar, Diego Hernandez, José Angulo, Miguel Ibarra, Francisco Mota, Fernando Flores, Diego Vazquez, Juan Camino, Cristobal Oñate, Juan Villalva, Cristobal Tapia y Juan de Oñate; ingresando despues en varias partidas Francisco Vazquez Coronado, Francisco Ibarra, Gines Vazquez del Mercado, Diego Ibarra, Juan de Tolosa, y otros de menos nombraida.

Despues de conquistado Jalisco con este ejército por los años de 1530, mandó Nuño de Guzman á Chirinos á descubrir las tierras del Norte, y despues de algunos dias tocó en Zacatecas, lugar que, segun algunos, tomó su nombre del de un general español que ántes habia pasado por alli.

La buena política que empleó Chirinos, el hábil fomento que indirectamente prestaba á los bandos en que se dividian los habitantes de aquella serranía, y las prendas que adornaban á este gefe, obraron eficazmente la reduccion de los indigenas; y no hubo en todo este tiempo de notable, sino la célebre campaña del Mixton, tan sangrienta como sábiamente apaciguada por la caridad cristiana de algunos misio-neros.

Quince años trascurrieron desde la separacion de Chirinos de Zacatecas, sin que se pensase en colonizar aquel pais; pero la riqueza de sus terrenos se hizo pública. Cristobal Oñate, gobernador entónces de la Nueva-Galicia, promovió la poblacion de Zacatecas, y no pudiendo establecerse alli por el encargo que desempeñaba, hizo que se diese despacho de conquistador á Juan de Tolosa, quien con tal carácter en compañía de Ibarra y otros españoles, llegó á Zacatecas en 20 de Enero de 1545. Poco tiempo despues de la llegada de los conquistadores con sus familias, es decir, en 19 de Marzo de 1548, se descubrió la bonanza de la Albarrada de San Benito; en el 11 de Junio, la de San Bernabé, y la de Páncos en 19 de Noviembre del mismo año, siendo innumerable el número de las minas que se trataron de explotar despues.

La riqueza sorprendente de este mineral, múltiplo extraordinariamente la poblacion, abriéronse las fuentes del comercio, y se desarrollaban instantáneamente todos los elementos de riqueza de aquel suelo privilegiado.

En 1553, el establecimiento de la Diputacion de mineria en Zacatecas, vigorizó su existencia, y el descubrimiento del Fresnillo, San Martin, Sombrerete y Nieves, realizó los ensueños que de rios de leche y miel tuvieron los araros conquistadores. No obstante, al principio fué mas difícil mantener la paz en los minerales mencionados, porque los dispersos del Mixton continuaron hostilizándolos, y mas felices los

pueblos de Oriente y Mediodía, pudieron sin estorbos extenderse y florecer cuasi momentáneamente.

La población de la ciudad de Zacatecas, parece que residió al principio hacia el Norte, lugar de las mencionadas vetas descubiertas, y aun la primera iglesia allí se edificó, en la hacienda de D. Domingo Tagle Bracho, que dió su nombre á la cañada.

Posteriormente, y según el P. Frejes, por la llegada de dos imágenes de Ntro. Señor Jesucristo, que se colocaron en dos haciendas de D. Alonso Guerrero Villaseca, que las trajo de España, la población retrocedió al lugar en que hoy se halla.

La abundancia de las minas no decaía en punto: los edificios se alzaban por todas partes, y la población fué tan considerable, que en 1558 Felipe II en su real cédula dada en San Lorenzo en Julio de aquel año, le concedió los títulos de muy noble y leal ciudad, condecorándola con un escudo cuya descripción hace el autor de la Muralla Zacatecana, de donde la extractamos.

Mandó Felipe II, que en el escudo se pintase el encumbrado cerro de la Buña, lugar en que se efectuó la conquista, y á su falda en campo de plata, para significar la fecundidad de esta tierra, los retratos de su conquistador y primeros pobladores, con sus nombres escritos. Asimismo, mandó que se suscribiese á las plantas de estos inclitos héroes, que con inexplicable trabajo penetraron tan áridas montañas, y entre gentes tan bárbaras, el mote demostrativo de su valor y constancia: *Labor vincit omnia*. En el lado derecho del escudo el sol, símbolo de la justicia. En el principal crestón del cerro una cruz: á la izquierda del escudo una media luna, ocupando la parte superior del centro la efigie de la Virgen patrona de Zacatecas, formando por último la orla del escudo arcos y flechas."

Según expresa un sábio escritor contemporáneo, las opiniones del Barón de Humboldt sobre Zacatecas, no tienen toda la autenticidad que las verdades sobre otros puntos de la república, porque habiendo llegado el ilustre viajero solo hasta Guanajuato, dejó de observar por sí mismo la naturaleza de aquel suelo, y su descripción debe necesariamente resentirse de esto, que nosotros no nos atrevemos á llamar defecto.

Las observaciones del sábio Barón en 1803 fueron las siguientes:

"Población, 153,300.

"Extensión de su superficie, 2,255 leguas cuadradas.

"Habitantes por legua cuadrada, 65.

"Los límites de esta provincia son al N., la Intendencia de Durango; al Este, San Luis Poto-

sí; al Sur, Guanajuato; y al Oriente, Guadalajara: su mayor largo es 85 leguas; su mayor ancho desde Sombrerete hasta Real de Ramos, de 51 leguas.

Compara el Barón de Humboldt á Zacatecas con Suiza, á la que dice se asemeja en el aspecto general y en la extensión: numera como poblaciones mas notables á Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, Sierra de Pinos, Chalchihuites, San Miguel del Mesquiteal y Mazapil: la población de la ciudad de Zacatecas la calculó entonces en 33,000 habitantes.

Pero absorvido el ilustre viajero en sus cálculos y observaciones sobre la formación y productos minerales de Zacatecas, no amplió sus escritos, como era de esperarse de su sábia pluma, en dar una idea sobre las otras producciones naturales, y el mismo P. Frejes, aunque escribió posteriormente, apenas se limita á recomendar la agricultura, como un dique á las emigraciones que pueden padecer los minerales, por la inconstancia de los productos de las minas.

Así, pues, careciendo de datos sobre los tres reinos, y sin saber mas, sino que el clima es frío y seco, y los vientos nortes son fuertes y constantes, y que la elevación de Zacatecas sobre el nivel del mar es de 2,775 varas; pasemos á hablar sobre las minas, objeto cuasi esclusivo de la atención de los hombres científicos que han visitado aquella serranía.

"Las célebres minas de Zacatecas que Robertson llama no sé por qué Sacotecas, son, como ya hemos dicho, mas antiguas que las de Guanajuato, y su laborio empezó inmediatamente despues del de las vetas de Tasco, Tlalpujahua y Pachuca. Están situadas en la mesa central de la cordillera que desciende rápidamente hacia la Nueva-Vizcaya, y la quebrada del rio del Norte. El clima de Zacatecas, así como el de Catorce, es cononciadamente mas frío que el de Guanajuato y de México. Algun día se decidirá por medio de medidas barométricas, si esta diferencia viene de su posición mas septentrional ó de la elevación de las montañas.

"La naturaleza de las primeras de dichas minas, ha sido escaminada por dos mineralogistas muy instruidos, uno esjón, y el otro mexicano, á saber, M. Sonnenschmid y el Sr. Valencia, y por el conjunto de sus observaciones, parece que el distrito de las minas de Zacatecas, se semeja mucho en cuanto á su constitución geológica al de Guanajuato. Las rocas mas antiguas que se dejan ver á la superficie, son de sienita; sobre ellas posa una pizarra, que por los mantos de piedra de toque, de traumata y de roca verde que encierra, se aproxima á la arcilla apizarrada de transición; y en esta pizar-

ra se halla la mayor parte de las vetas de Zacatecas. La veta grande tiene la misma dirección que la veta madre de Guanajuato; las demas se dirigen por lo comun de Este á Oeste. Un porfido emborrascado y que forma rocas de las llamadas *bufas*, cubre en muchos parages de la pizarra, especialmente por el lado de la villa de Jerez, en donde se levanta desde el seno de estas formaciones porfiríticas una montaña en forma de campana que es el cono de basalto, llamado la campana de Jerez. Entre las rocas secundarias de Zacatecas, se halla cerca de la hacienda de la Saucedá alguna piedra caliza compacta, en la cual M. de Sonnenschmid descubrió tambien la piedra de toque, una arenisca antigua (ufer conglomerat) que tiene en engaste fragmentos de granito, y un conglomerado de arcilla y feldespato que se confunde fácilmente con la traumata de los mineralogistas alemanes. La presencia de la piedra de toque en la caliza, podria hacer creer que esta última roca pertenecía al calizo de transición (obergangskalkstein) que aparece á la superficie en el cerro de la Tinaja á ocho leguas N. de Zacatecas; pero debo aquí recordar, que en las costas de la América meridional cerca del Chorro de la Nueva-Barcelona, he encontrado yo el Keiselschiefel formando mantos subordinados en un calizo que indudablemente es secundario.

"El aspecto salvaje de las montañas metalíferas de Zacatecas, hace una singular contraposición con la gran riqueza de las vetas que encierran; esta riqueza se ha dejado ver (y es digno de notarse este hecho), no en las quebradas y parages donde las vetas siguen el declive suave de las montañas, sino mas frecuentemente en las puntas mas altas, en parages donde parece que la superficie del terreno ha sido desgarrada tumultuosamente en las antiguas revoluciones del globo. Las minas de Zacatecas producen un año con otro 2,500 á 3,000 barras de plata de 134 marcos cada una.

"La masa de las vetas de este distrito, encierra muchos y varios metales, á saber, el cuarzo, la piedra cornea escamosa, el espato calizo, un poco de sulfato de barita y braunspath; la plata agría prismática llamada en el país azul acedado, la plata sulfúrea (azul plomilloso, mezclada de plata nativa), la plata fuliginosa (silberschwarze de los alemanes, polvorilla de los mexicanos), la plata parda azul y verde de no grande profundidad, un poco de rosicler ó opelanque y de oro nativo, principalmente al S. O. de la ciudad de Zacatecas: el plomo sulfúreo argentífero (sarroche plomoso reluciente y tescaleque), el carbonato de plomo, el zinc, sulfuro negro, pardo, y amarillo (estoraque y ojo de vibora); la piritá de cobre y de hierro, (bronce nohiliste ó dorado, y bronce chino) el hier-

ro oxidado magnético, el carbonato de cobre azul y verde, y el sulfuro de antimonio."

Indicada así la riqueza mineral de Zacatecas en sus varias producciones, la explotación de minas se ha resentido de la versatibilidad de las empresas, y de la concepción de grandiosas esperanzas, y de la irregularidad con que se han abandonado las negociaciones, viéndose como ya hemos dicho en otra parte, mas bien como un juego de azar al que se aventaban, no siempre con buen éxito, grandes capitales, que como especulaciones metódicas y económicas; por otra parte, la dependencia de las minas del azogue, los costos de desague, y la complicación y carestía de estas máquinas han impreso en este comercio esta inconstancia tan trascendental á la población y á la marcha regular y progresiva del país.

En la revolución de la independencia, como es de suponerse, no fué indiferente Zacatecas, y por su importancia y riqueza participó de la suerte comun que sufrieron esos Departamentos: Zacatecas fué el teatro de las proezas de Rayon y otros héroes; los comerciantes españoles que allí habia padecieron grandes trastornos en sus fortunas, y la minería, fuente inmediata de la vida de aquel pueblo, resintió la falta de brazos y de fomento.

Con todo, dando una rápida ojeada á la laboriosa descripción de la serranía de Zacatecas por Berghes, se verá que en la época en que escribió Berghes (1834) habia 315 minas, de las cuales, 238 eran de alguna consideración, y de las 144 principales, solo se trabajaban 23. Las haciendas de beneficio por esa época, aunque eran 44, 22 de ellas se hallaban absolutamente paralizadas.

El estado de Berghes, resume en este término los productos en la minería en Zacatecas.

	Marcos.
De 1548 á 1810	588,041,956. ps. 2. 6 67,317,937.
De 1810 á 1818	20,060,363. " 6 2,296,471.
De 1818 á 1825	17,913,475. " 6 2,107,340.
De 1825 á 1832	30,028,540. " 6 3,532,769.

Total producto 656,043,325. ps. 2. 75,254,527.

Durante estas cuatro épocas el producto medio anual en cada una ha sido:

De 1548 á 1810	256,938 ms. 2,944,434. ps.
De 1810 á 1818	287,068. 2,407,545.
De 1818 á 1825	201,050. 2,558,925.
De 1825 á 1832	471,035. 4,003,128.

Riqueza prodigiosa, capaz de haber formado independiente de la política fatal, la ventura de una sociedad dos tantos mas numerosa que Zacatecas.

No obstante, á medida que la riqueza mineral se desplegaba, el bienestar y los goces sociales cobraban incremento, y aunque la población estaba hasta cierto punto pendiente de la suerte de las negociaciones mineras, sus creces eran

palpables. Por ejemplo, en la ciudad de Zacatecas se regulaba en 1805, en 33.000 almas, que en la época de la revolución se disminuyó extraordinariamente; en 1825, se calculaba en 26.000 habitantes; en 1831, en 33.310; pero en estos últimos años, habiendo tenido Zacatecas sufrimientos inauditos, su opulencia es un recuerdo amargo para aquellos moradores, cuyo número solo en la ciudad ha disminuido en menos de 10 años el de 8.000!!! La población del que es hoy Departamento de Zacatecas, la cree el Sr. Almonte de 225.000 almas, en su Geografía del año de 37, y nosotros tenemos fundamento para asegurar que era menor en aquella época el número de habitantes.

En el tiempo de la federación, todos los ramos sociales tomaron un repentino vigor en Zacatecas: la minería derramaba de sus entrañas bonanzas de plata, que pusieron á ese Departamento en primera línea de grandeza opulenta; la negociación del Fresnoño acaso en ese tiempo la primera del mundo, levantó su cabeza llena de vida (1); cerca de cinco millones se invirtieron en el fomento de este establecimiento, único por su riqueza y lujo en aquellos días. El puerto de Tampico abrió sus brazos al comercio extranjero, y fué un gran mercado el Estado, que rico, respirando los perfumes de la libertad, en la aurora de una existencia lozana y risueña, no descurió los otros conductos de prosperidad pública; improvisáronse caminos para la cercanía y asociación de los pueblos, la agricultura se coronó de frutos, y una era de felicidad y filosofía, sonrió á las ciencias y las artes.

Si los zacatecanos no hubieran sido testigos de esta abundancia y ventura, parecería nuestro recuerdo el sueño de oro de una imaginación, demasiado, ardiente.... Vamos, sin quererlo, á poner un pié en el límite vedado de la política, y retrocediendo de él con desagrado diremos, que Zacatecas es el cadáver de la virgen, que engalanada, hermosa, y prometiendo vida, espiró cuando sonreía la juventud en su frente, y un porvenir inmenso se desarrollaba á sus ojos.

.....

En uno de nuestros números anteriores, publicamos la descripción de Zacatecas, hecha por D. Guillermo Prieto; por eso la omitimos en este lugar, contentándonos con presentar una vista de aquella parroquia, que se incendió en 1622, y cuya reedificación se concluyó en el último tercio del siglo pasado: es de tres naves, y de una arquitectura sencilla; entre las ricas joyas que posee, debe contarse la pila bautismal, que es toda de plata y de mucho costo.

(1) Véase lo que dijimos en nuestro tomo primero pág. 206 y siguientes.

Los templos y edificios mas notables de Zacatecas son, *San Francisco*, fundado en 1557, en que se cuidó mas de su solidez que de su hermosura. *San Agustín*, reedificado en 1613. El convento de *San Juan de Dios*, fundado en 1610. El colegio de la Compañía en 1616. El convento de la *Merced*, edificado 86 años después, y la *capilla de la Buja* fundada á espensas del señor conde de la Laguna.

La *casa de moneda* de Zacatecas se instituyó en 1811; algunos dicen que fué por uno de los héroes, y desde esa fecha, hasta fin de Agosto de 1834, se acuñaron 69.991.226. l. 6. Otro de los edificios notables es el de la *Caja*, que se hizo en 1765, las que fueron casas de cabildo edificadas en 1559, y la cárcel construida en las mismas, en 1692.

En estos últimos tiempos, la ciudad ha recibido mejoras considerables; el hermoso *portal de Rosales* es muy digno de llamar la atención por su elegancia y sencillez. El Sr. general Franco en la época de su gobierno, mejoró mucho la ciudad de Zacatecas; díjalo, si no, el amplio camino de Guadalupe que estaba intransitable, los barrios de San Francisco y Alameda, y otra multitud de obras que seria demasiado prolijo enumerar. Cuidó tambien aquel general en la época de su gobierno, de la seguridad y buena policía de aquel punto, visitando por sí mismo los establecimientos públicos, rondando la ciudad, y persiguiendo á los ladrones activamente.

Es tanto mas lisonjero para nosotros, pagar al Sr. Franco este tributo de justicia, cuanto que hoy, separado aquel señor del gobierno político de Zacatecas, no tiene ni ese atractivo, que de alguna manera desfavorable, pudieran interpretar almas apocadas y mezquinas.

No obstante que, como hemos dicho, Zacatecas parece una de las ciudades delincuentes, sobre las que llovió fuego del cielo, conserva entre sus ruinas una que otra planta, y ha sobrevivido á la erupcion destructora de sus desgracias.

La instruccion pública está mas estendida que en otros Departamentos, y es de esperarse que mejore de dia en dia; la instruccion secundaria en el colegio de la ciudad, ha dado excelentes resultados; y el sabio director de aquel establecimiento introduce mejoras, y adopta autores que honrarian á algunos establecimientos semi-monásticos de esta capital.

El teatro, finalmente, es muy hermoso, y una sociedad de amigos apreciable por mil títulos, trabaja constantemente por su buen estado de conservacion. Nos parece escusado decir, que á esa sociedad pertenece el ilustre autor del Torneo y de Ana-Bolena.

Si al arroyo se consiguiera dar una corriente perenne; si el depósito de inmundicias que en él

se aglomeran, se lograra estirpar, haciendo mas sanos y de mejor vista algunos barrios, que están en inmediato contacto con esa cloaca; si se estableciese un mercado amplio en alguno de los barrios, para quitar las carnicerías asquerosas de ciertos lugares; si por último, se edificasen baños públicos, Zacatecas avanzaría extraordinariamente.

Decimos esto, porque á Zacatecas profesamos especial cariño; porque ha sido grande y benigna en sus días de ventura, y objeto de nuestra estimación emmedido de sus infortunios, que la hacen para nosotros interesantísima. ¡Que reciba este testimonio de nuestro afecto! que el Dios de los pueblos deje caer sobre ella su mirada de bendición! Estos son los votos sinceros de—*Los RR.*

ESPLICACION DEL PLANO (*).

- A Parroquia.
B Santo Domingo.
C San Agustín.
D La Merced (ahora la Ciudadela).
E San Francisco.
F La Veracruz.
G Capilla de Jesús.
H Id. de Mexcapa.
I Id. Tlacuitapan.
J La Santa Encicla.
K La Merced nueva.
L La Concepcion.
M El Chipinque.
N El Colegio de Niñas.
O La Aurora.
P San Juan de Dios.
Q San José.
R El Niño.
S El Sr. de Liangnas.
T Plaza de la Constitucion.
V Id. del Estado.
X Id. de Villareal.
Y Plazuela de Guzman.
Z Id. del Carmen.
a Id. de San Juan de Dios.
b Id. de San Agustín.
c Id. de Santo Domingo.
d Id. de Garcia.
e Casa del gobierno.
f Id. del tribunal de justicia, junta departamental y ayuntamiento.
g Id. Administración general de rentas y tesorería.
h Casa de moneda y ensayes.
i Casa del cobre.
j Fábrica de tabacos.
k Hospital de San Juan de Dios.
l Casa de diligencias.
m Plaza de toros.
n Coliseo.
o Plaza de gallos.
p Colegio de San Luis Gonzaga.
q El Capulin.
r Hacienda pintá.
s Fábrica de pólvora.
t Capilla de Bracho.
u Hacienda de San José.
x Id. de Olavo.
y Id. de Juan Alonso.
z Carcel de hombres en Santo Domingo.

(*) Está copiado del que levantó en 1834 D. Antonio Rebolledo, por el Lic. J. Virriano Beltrán, y reducido en razon de ochocientos a treinta y cinco, por el teniente coronel retirado Rafael María Calvo.



- 1 Id. de mugeres.
2 Cerro de San Fernando.
3 Id. del Grillo.
4 Id. de San Andrés.
5 Id. de la Buña.
6 Id. de la Cruz.
7 Id. del Calvario.
8 Camino de Guadalupe.
9 Id. de Jerez.
10 Id. para el Fresnillo.
11 Id. de id.
12 Id. de Veta-Grande.
13 Id. para la Saucedá.
14 Garcia.
15 Id. de Guadalupe.
16 Barrio nuevo.
17 Id. del rebote y rebote.
18 Id. del pedregoso.
19 Id. de San Roque.
20 Id. de San José.
21 Id. de Panchitas.
22 Mina de Bolsas.
23 Camposanto.
24 Acueducto.
25 Las peñas.

HECHOS HISTÓRICOS.

NOTICIA DE LOS ASESINATOS COMITIDOS EN LA PERSONA Y FAMILIA DE D. JOAQUÍN DONGO, EN EL AÑO DE 1789, TAL COMO SE REFIRIÓ EN EL ÚNICO PERIÓDICO DE AQUELLOS TIEMPOS QUE SE PUBLICABA EN MÉXICO.

Un suceso extraordinario por todas sus circunstancias, que se concilió la execración pública y el asombro de los habitantes de esta capital, manifiesta cuan débiles y fútiles son los designios y premeditaciones del hombre cuando para trastorno y propia confusión, interviene los portentos de la alta Providencia.

A las siete y tres cuartos de la mañana del día 24 de Octubre precedente avisaron al Sr. alcalde de corte D. Agustín de Emparán, que la casa de D. Joaquín Dongo, almacenero y hacendado rico de ella, se hallaba abierta, y él muerto en el patio con su lacayo y su cochera. Pasó dicho Sr. ministro al reconocimiento y al cesámen, y halló efectivamente muertos al citado Dongo al subir de la escalera, detrás de él á su lacayo, y á su cochera en la parte opuesta del mismo patio. Subió al entresuelo, y reconoció muerto en una cama al casero mayor, hombre de edad, y que se hallaba enfermo; y en la vivienda principal de la casa encontró en cuartos diferentes cuatro criadas, todas con heridas tan profundas y penetrantes, que la menor era mortal en concepto de los prácticos. Se halló violentada la puerta de las cajas de caudales, y de menos estorco, talegas de á mil pesos que depositaba una de ellas, á mas de ocho que existían debajo del mostrador del almacén.

A vista de un espectáculo tan triste se dictaron las providencias mas eficaces y activas para

—Te evitaré el trabajo de hablar: sé lo que tienes. Tú amas.

—Sí, amo: amo con todo mi corazón; pero no es eso.

—Entonces....

—Una tristeza secreta atormenta mi alma, y un presentimiento vago de desgracia hace latir violentamente mi corazón; así querría....

—¿Querías que te dijera yo tu porvenir, infeliz?

—Estoy resuelta á saberlo, ó de lo contrario no saldré de esta gruta, esta gruta tan fresca, y tan hermosa, donde mi corazón se ha ensanchado, y donde he respirado mas libremente.

Con que así, padre mio, continué hincándose de rodillas, y presentando al anciano las palmas de las manos, decidme, decidme el porvenir, sin temor que la hija de las selvas, tiene tanto valor para seguir un venado entre los precipicios, como para soportar con valor su destino; lo que no quiero es la duda.

—Los arcanos del porvenir de las criaturas, solo puede saberlo aquel Sér sabio que habita arriba de nosotros. Los hombres que como yo se han dedicado á la ciencia y observado el curso de los astros, apenas podemos....

—Sé, venerable anciano, que sois muy sabio, y que ningun secreto se os oculta, interrumpió Galeswinta: así decidme.

—Pues tú lo quieres, hija mia, cumpliré tu voluntad.

Atar Gull examinó cuidadosamente las líneas de las manos de la doncella, y despues de un momento de meditacion exclamó:

—Galeswinta, tu belleza te proporcionará un alto rango.

—Galeswinta, renuncia á esos amores, porque tú serás dentro de breve la esposa de un rey.

—Galeswinta, reina llena de pompa derramará lágrimas por su familia y por su país, porque irá á otra ciudad lejana.

—Galeswinta, tu vida será feliz; pero cuando una lámpara de alabastro se rompa delante de tí, el día de tu esterminio no estará lejos.

—Este es tu destino, Galeswinta, y deberá cumplirse.

En cuanto la jóven acabó de oír estas palabras, se levantó, besó la mano del viejo, salió de la gruta y se encaminó á su casa.

II.

Un año despues llegó á Toledo Hilperico, rey de Neustria, y deseando alitarse con los guerreros godos, pidió una muger para casarse.

El primer día se presentaron á Hilperico cien muchachas hermosas. Hilperico no escogió á ninguna.

El segundo día otras ciento de rostro blanco, de labios rojos, de cabelleras blondas, vestidas de ricas túnicas de lana, y adornadas con esmeraldas, Hilperico no escogió á ninguna.

El tercer día le presentaron una jóven vestida sencillamente, Hilperico la escogió inmediatamente por esposa. Era Galeswinta, la niña del desierto, la azucena de las selvas.

Todos los godos, gefes y vasallos, ancianos y jóvenes sintieron amargamente que aquella flor pomposa, que aquella planta magnífica de Toledo fuera á ostentar su hermosura á otros climas lejanos; pero el destino habia querido hacer de Galeswinta una reina, y las predicciones del anciano de la gruta debían cumplirse.

Hilperico dispuso un séquito numeroso de guerreros y doncellas, y partió acompañado de su futura esposa, á la corte de Neustria, donde debería celebrarse el matrimonio.

La madre de Galeswinta acompañó á su hija una jornada, despues otra y otra, pues en el momento que trataban de separarse se abrazaban estrechamente, y no habia poder humano que pudiese separarlas. La madre tenía tal vez un secreto presentimiento: en cuanto á la hija además de haber renunciado al amor que tenía por un jóven guerrero de su reino, se acordaba de las palabras de Atar Gull.

La madre y la hija se separaron al fin. La una regresó á Toledo, y la otra llegó á la corte de Neustria, donde fué recibida con aplauso universal de todos los vasallos francos, porque su belleza cautivaba los corazones de cuantos la miraban.

El casamiento de Hilperico se verificó; pero á pocos días, tuvo que salir á una campaña contra los francos de Austrasia, y dejó á su esposa en uno de los palacios reales.

Galeswinta, divertida con las suntuosas fiestas que á causa de su casamiento se habian celebrado en la corte de Neustria, y contenta con las caricias y atenciones del rey su esposo y señor, habia olvidado las predicciones del anciano, y su tristeza se habia disipado un tanto.

Galeswinta vivia sola en un magnífico palacio, custodiada por algunos soldados, pues espresamente pidió al rey que así la dejara, no teniendo todavia ningunas gentes de su confianza para elegirlos por compañeras. El día lo ocupaba en bordar algunas piezas de ropa para regalarlas á su esposo cuando regresara, y en la noche se retiraba á una rica estancia de mármoles donde estaba su lecho.

Una vez á la hora de acostarse, toda su antigua melancolía, todos sus negros presentimientos se agolparon á su frente, como suelen las negras y tempestuosas nubes cubrir de improviso el azul purísimo del cielo.

Galeswinta tuvo que poner la mano sobre

su corazón para contener sus latidos, se acostó en su lecho y le pareció una tumba; quiso gritar, pero la voz espiró en la garganta; ocultó su rostro entre los cojines rojos de seda, y sus ojos permanecieron secos. Galeswinta despues de retorcerse en el lecho á impulsos de un dolor sordo, desconocido, inaudito, logró conciliar por el sueño, sino permanecer en esa especie de sopor con el cual sentimos nuestras potencias físicas, torpes y adormecidas; pero el espíritu vigilante despierto y presa de dolores y martirios intensos.

Una hermosa lámpara de alabastro colgada de la techumbre, alumbraba débilmente la estancia, y sus débiles rayos iban á morir en el lecho de Galeswinta, dejando ver como al través de un velo de gasa, ó como cubiertas con la niebla de la mañana, sus formas torneadas y blanquisimas, su rostro mas interesante por el sufrimiento, y su cabellera rizos por los hombros y la espalda.

De repente la luz de la lámpara arrojó una vivísima claridad, crujió el vaso de alabastro y la lámpara rota cayó al suelo y se apagó. Galeswinta levantó la cabeza, arrojó un doloroso grito, y ocultó su rostro entre las ropas.

La oscuridad y el silencio eran profundos, solo se oían los latidos del corazón de la reina.

A poco una muger de formas colosales, vestida de una túnica oscura, un candil en una mano, y un puñal en la otra, penetró en la estancia, y dirigiéndose al lecho de la reina, gritó con voz ronca:

—Galeswinta, Galeswinta, te tengo entre mis manos, y no te escaparás ahora.

—¿Qué queréis de mí, señora, dijo Galeswinta levantando un poco su linda cabeza, de los almohadones.

—¿Qué quiero, y lo preguntas? Soy Fredegunda, la querida del rey.

—¿Fredegunda! ¿Fredegunda!

—Sí, Fredegunda, á quien le has arrebatado el corazón de Hilperico; Fredegunda, á quien querías que se desterrase de la corte; Fredegunda, á quien has tratado con el desprecio de una esclava.

—Fredegunda: he oído tu nombre con horror, porque me han referido tus crímenes, porque sé que tienes el corazón de una hija, y que por satisfacer tus pasiones y saciar tu venganza, no has perdonado ni á tu padre ni á tus hermanos, ni á tus amigos, ni á tus fieles servidores; y que con el veneno y el puñal, has hecho bajar á la tumba muchas víctimas.

—¡Ja! ¡a! interrumpió Fredegunda lanzando una carcajada infernal; ¡con que ya me conocías! ¡con qué sabías quien era! tanto mejor; entonces sabrás que nada tienes que esperar de mí. Rei-

na de un día, belleza altanera, muger hermosa de la estirpe goda, arrodíllas, si tienes algo que decirle al cielo, porque vais á morir.

—¡A morir! exclamó Galeswinta, cubriéndose el rostro con las manos! ¡á morir, cuando tengo diez y seis años! ¡Ah señora! perdonadme, no me mateis, no me hagais mal! Yo era una muchacha inocente: el rey me buscó, el rey me sacó del lado de mi madre; el rey me trajo á su corte, y os digo con verdad que habria dado diez años de mi vida por quedarme en mis bosques de Toledo al lado de mi madre, en compañía del que yo amaba.

Fredegunda sonrió.

—Mirad, señora; esta misma noche me iré del palacio, aunque sea sola y á pié; buscaré el camino de mi país, y cuando el rey venga lo direis que me he muerto, y jamas, jamas....

—Bien, muy bien, exclamó Fredegunda riéndose estrepitosamente; quería yo veros llena de miedo, temblando, anonadada, pedirme perdón, y humillaros ante mi poder. Reina de los francos, arrodíllas, que yo os lo mando. Vais á morir, y como habeis dicho, soy una llena que deseo venganza. No os perdonaré, reina cobarde é infame; no os perdonaré, aun cuando sepa que con mi vida debo pagar la vuestra.

—Pues bien, miserable esclava, infame prostituta, dijo la reina, animada de un valor sobrenatural, no me vereis temblar ni os pediré gracia: haced lo que queráis.

—Arrodíllas, y besadme los piés.

—Salid de aquí, Fredegunda, yo os lo mando, la reina ordena á la muger vil que se quite de su presencia; guardias, guardias, socorro.

Fredegunda, veloz como un tigre, dejó la luz sobre una mesa, saltó al lecho de Galeswinta y la tomó por la garganta. Galeswinta, que era robusta luchó valerosamente; pero la fuerza hercúlea de Fredegunda triunfó. Las dos mugerces se revolaban en el lecho, como en pauteares que luchan; se escuchaba la respiracion trabajosa de ambas; los gemidos de rabia ahogados por la fatiga, y los miembros blancos de las dos atletas se enroscaban unos con otros, se torcian, desaparecían de nuevo aquellos dos cuerpos de alabastro, agitando en una lucha mortal. Por fin Fredegunda logró enlazar con sus trenzas el cuello de la reina, y haciendo un esfuerzo desesperado....

La lucha cesó, Galeswinta quedó inmóvil en el lecho, Fredegunda arrojó sobre el cadáver una mirada de satisfacion, tomó la lámpara y el puñal, y se salió, dejando la estancia entre las tinieblas.

Cuando Hilperico volvió de la campaña se le dijo que Galeswinta se habia suicidado ahogándose con sus propias trenzas. El rey estuvo

muchos días inconsolable: Prodegunda lloraba también con el rey la prematura muerte de su esposa.

La madre de Galeswinta desde que parió su hija había caído en una melancolía profunda que le causó una enfermedad; esta enfermedad la tenía en las puertas del sepulcro: un día mandó llamar al anciano de la gruta, y le dijo:

—Anciano, he soñado que la lámpara que alumbraba mi estancia, se había caído, y haciéndose pedazos con estrépito me había dejado en una profunda oscuridad, á pesar de la cual distinguí un esqueleto pálido que se asemejaba á mi hija. Espícadme, anciano, este sueño.

—Madre de la reina; la reina vuestra hija no existe ya, contestó el anciano de la gruta.

Al oír estas palabras la madre, volvió la cabeza y espiró.

Agosto 16 de 1844.—M. P.

LA ORDEN (*)

A MI AMIGO EL SR. D. JOSE JOAQUIN PESADO.

ROMANCE 19

EL EJÉRCITO.

En contradicción el hombre
Estando siempre consigo,
Es de virtudes asiento,
Como de pasiones nido.
Y desmintiendo en sus obras
Su propia misión ó oficio,
De impulsos mil diferentes
Deja llevarse al capricho.
Se vió en el pasado tiempo
(Y algo en nuestros días se ha visto)
Trocar el cetro, la espada,
Por el hábito y cilicio.
La pompa y glorias del mundo
Por la humildad y el retiro,
Y vistiendo arnés grabado
De la paz á los ministros,
Cambiar la tiara, el capelo,
La sotana, el sayal mismo,
Por el yelmo y la coraza;
Colgado el estoque al cinto,
Calzando espuela dorada,
Y lanza en ristre, al peligro,
Como fuertes paladines
Adelantarse con brío.
Los Caballeros del Templo,
Espanto del islamismo;

(*) Este romance se escribió desde el año de 1842, y se había redactado para su inserción á "El Veracruzano" á tiempo que el propio periódico cesaba de publicarse.

Los monges hospitalarios
En Palestina prodigio

De bravura, y en los bandos
O cismas del cristianismo;

Y en mas mundanas empresas
Los consagrados caudillos.

Las armas del cielo usaron
Como de la espada el filo.

¡Raro contraste, que muestra
De nuestro sér lo mezcquino!

También el clero en la lucha
Envuelto acá y dividido,

Tomó en la contienda parte
Con denuedo y con ahínco.

Lidian unos por la causa
De los pueblos decididos,

Otros del trono de España
Por sostentar el dominio.

Aquellos salen al campo
Y desafían el peligro;

Éstos, anatemas lanzan
Y anuncian otros castigos.

Hubo algunos tan celosos
Del rey, ó su beneficio;

Que de insignias militares
Adornaron el vestido.

La provincia de Antequera
Vió un batallón de improviso.

De clérigos levantarse:
Su comandante el obispo

Bergosa, que del virey
Logra el favor y es amigo.

En ostentarse leal
Hacia el monarca, no es tibio,

Y la falange alentando
De aquellos soldados mistos,

Del cielo las recompensas,
Los dones del paraíso,

A manos llenas ofrece
Si logran el esterminio

De los rebeldes y hereges
Insurgentes que es lo mismo.

Entre tanto la bandera
Que tremoló el cura invicto

Del pueblo de los Dolores,
Convocando al patriotismo,

A prolongada contienda
Para fijar el destino.

De un gran pueblo, en la ignorancia
Y en la esclavitud sumido,

Sigue como otros valientes,
El muy preclaro y muy digno

Morelos, que abandonando
Su religioso retiro

De Cardávaro (curato
Ubicado en el distrito

De Michoacan), do moraba
Ocupado en ejercicios

De santidad, á ser llega
Después el gefe, el caudillo,

De una empresa reservada
A su genio esclarecido.

Solo al genio, que no cuenta
Como general ausilios,

Y un puñado de bizoños
Ignorantes campesinos,

Que nunca del hueco bronce
Oyeron el estampido:

Ni municiones, ni caballos,
Ni víveres, ni otro crario

Que su ligero bolsillo:
Con treinta escasos fusiles

Tomados al enemigo,
Pero el campo de *Tres Palos*

De todo estaba provisto
Con profusion, y orgulloso

El gefe *Paris* ha dicho,
Que pronto el rebelde cura

Recibirá su castigo,
Morelos no se jactaba

De vencer, ni vengativo
Amenaza; pero ataca

Y el realista sorprendido
Pierde soldados y trenes,

Tesoros, y aun fuera él mismo
Prisionero, si no huyera

Con astucia, y al abrigo
Del desórden disfrazado.

A este triunfo primitivo
Siguen otros cual torrentes

De luz, surcando el zafró,
Marcan del sol la carrera

Tras el albor matutino;
Que era Morelos, y basta

Para que obrando prodigios
En la causa que sostiene,

Y con su nombre, á su arbitrio
De la fortuna la rueda

Detener haya podido;
Pero no fijar... que es reina,

Y á los mas sus favoritos
Arrojó de su privanza,

Les mostró el semblante esquivo,
El propio día que agotaba

Sus falaces beneficios.

Des que de diez en el año
Tomó Morelos partido

De independencia en la causa,
Solo iban cuatro corridos

Y sus vencedores huestes
Cuanto baña el mar Pacifico

De *Anahuac*, en las regiones,
Dominan y son testigos

Sus pueblos de mil acciones
Y de triunfos infinitos,
Que contar y enumerarlos
Trabajo seria prolijo.

Formó ejércitos él solo,
Bravos veteranos hizo,

Y de su escuela salieron
Capitanes aguerridos:

El primero en el combate,
El último en el descanso

De los riesgos al abrigo.
A los soldados hambrientos

Y desnudos, el preciso
Y propio alimento entrega:

De sus postreros vestidos
Se despoja y los reparte,

Y humano con el vencido
Su desgracia compasivo.

Brilló su pericia en *Cuanatlan*,
Donde *Calleja* el altivo

Gefe del bando español
Mandaba en persona el sitio:

Y se burlaba llamando
A la plaza de llorando

Por débil; mas de ocuparla
Nunca ejecutó el designio.

Y cuando escuálida el hambre
Su ayuda á ofrecerle vino,

En daño de los sitiados,
Morelos con el auxilio

De la noche y el silencio
Alzó el campo, con tal tino,

Que hasta pasadas dos horas
No tuvo *Calleja* aviso.

Sustentó nuevos combates
Con resultado distinto,

Y vencedor de tres gefes
O muertos ó fugitivos,

Lo rió *Tehuacan* triunfante
De mas gloria circuido,

Con sus formidables huestes
Y universal regocijo.

No se entregará el descanso
Ni al festejo, previsorio,

Y después de otras jornadas
En que hubiera combatido

Siempre con escíto; oculta
Empresa lleva consigo,

Impenetrable al alcance
Del vulgo, que del siglo

En los planes de la guerra,
El suceso ha dependido

Muchas veces; y á Morelos
No faltó ese requisito.